

Capítulo cinco

GOBIERNOS

“El Congreso no podrá hacer ninguna ley con respecto al establecimiento de la religión, ni prohibir la libre práctica de la misma; ni limitar la libertad de expresión, ni de prensa; ni el derecho a la asamblea pacífica de las personas, ni solicitar al gobierno una compensación de agravios”.

—Primera Enmienda a la Constitución
de los Estados Unidos de América

Este capítulo se refiere a lo que yo y algunos otros activistas que hemos abrazado el trabajo en la frontera hemos aprendido sobre los gobiernos. Es un enfoque cerrado. Los gobiernos son una bendición y una maldición. Yo honro al gobierno casi todos los días. Creo que el buen gobierno es posible y necesario para un buen orden social. La gente como Grover Norquist, presidente de Americans for Tax Reform, que quiere reducir al gobierno hasta ahogarlo, no respeta a las personas, las ideas ni las posibilidades de la asociación humana. Los gobiernos —federal, tribal, estatal y municipal (en orden descendente)— proporcionan estructura, protección y recursos. Es cierto: también generan cierto caos. Pueden ayudarte o impedirte hacer lo que es moral, ético, legal, imperativo y justo. Entiendo todo eso, pero estoy del lado del gobierno. ¿Qué otra opción tengo, un mundo diseñado por los mercados? No lo creo y trabajaré constantemente contra esa visión. La visión libertaria no resulta útil.

A menudo pensamos que los funcionarios electos son los que juegan con la política y que los administradores públicos profesionistas no tienen que ver con la política. La verdad es que los administradores también son actores políticos. Agreguen la mítica gran separación entre iglesia y estado; junten todo esto, y muchos piensan que no hay un vínculo propio entre la religión y la política. No es verdad. Los administradores públicos y los gobiernos en todos los niveles interactúan rutinariamente con congregaciones y líderes religiosos.

Gran parte de mi vida está moldeada por la Primera Enmienda a la Constitución de EE. UU., citada antes. Pocos recuerdan todo lo que implica esa oración: la cláusula de no-establecimiento y las cláusulas de libre ejercicio referente a religión, libertad de expresión, libertad de prensa, libertad de asociación y la libertad para solicitar cambios al gobierno. Una comprensión adecuada de esas palabras es esencial para la aplicación eficaz y ética de la teología social.

La cláusula de establecimiento protege al gobierno, el libre ejercicio de la religión no está libre de limitaciones, la expresión no es totalmente libre, la prensa debe tener ciertos tipos de responsabilidad, las corporaciones como las organizaciones sin fines de lucro tienen supervisión y disposiciones de cumplimiento de la ley incluso —o, sobre todo— las religiosas, y las instituciones religiosas que trabajan en y para el gobierno están limitadas en sus comportamientos de muchas maneras.

Sin embargo, este capítulo no trata sobre mí ni sobre las relaciones iglesia-Estado. Se trata de organizaciones religiosas sin fines de lucro que interactúan con los gobiernos para el beneficio mutuo. Los elementos a menudo van juntos. El dinero puede fluir a la política electoral en EE. UU. —incluso proveniente de empresas extranjeras— a menudo sin que se divulgue públicamente, pero las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión deben llenar formatos de divulgación muy meticulosos ante el Servicio de Impuestos Internos y tenerlos disponibles para todo aquel que se presente a su puerta. Puede haber muchas reglas financieras, pero eso no significa que las entidades religiosas no puedan ser políticas. En las guerras culturales y todas las elecciones, los líderes religiosos se unen de manera rutinaria en los ataques a los candidatos y los líderes religiosos. Aún así pueden trabajar con la gente encargada de hacer las leyes. A pesar de ello, pueden orar con los presidentes. Pueden movi-

lizar y educar a la ciudadanía sobre las preferencias políticas de los cuerpos religiosos que representan. El Gran Muro de la Separación es casi tan sólido como la porosa barda fronteriza.

El mundo de la política y los actores políticos se entiende mejor, en mi opinión, con la palabra usada por tantos filósofos posmodernos: simulacro. El concepto básico es que las cosas son repeticiones, copias y/o hechas de la misma materia. Las organizaciones con las que he trabajado a lo largo de la frontera han tenido que escoger con quién trabajar, a qué nivel de gobierno y con qué propósitos. No es un trabajo para los tímidos. Debido a las interacciones a menudo intensas, algunos actores prefieren ser muy públicos y muy contundentes en sus esfuerzos. ¿Hay algo que pueda ser apolítico? La política es cómo resolvemos las cosas. Jesús era político. Como he dicho: Dios es político y yo también.

Cuando les doy clases a niños, jóvenes o adultos, señalo el contexto político de los dichos de Jesús. Una lectura política de las Escrituras revela los distintos partidos y alianzas que Jesús podía elegir. Podemos pensar razonablemente que el relato del Evangelio de San Marcos nos dice que Jesús se alejó de todos ellos hasta cierto punto mientras mantenía ciertas afinidades en algunos aspectos con varios de ellos. Las estructuras de poder y las casas poderosas que rodeaban a Jesús incluyen el Sanedrín, los fariseos, los escribas, los ancianos, los herodianos, los esenios, los zelotes y los romanos.

La mayoría no les presta atención hasta que los comparamos con los intereses modernos. Mi punto es que cada uno de los grupos derivaba su poder de una o más combinaciones de lo que hoy en día podríamos llamar autoridad legal, estatus social, oficio religioso, familia, adscripción a las masas, fuerza bruta, su capacidad para influir en las decisiones o alguna otra forma de poder. La norma romana antigua no era simple ni poco compleja como podrían suponer algunos. Añadan a la política de los tiempos de Jesús las capas de la ley judía, y es fácil concluir que el mundo político de Jesús era bastante complicado. Una breve tipología de los actores en su época podría ser útil.

Los esenios querían ser “puros”. Trataban de separarse de la lucha social y política. Jesús no. Solo se alejaba brevemente cuando estaba cansado o se sentía reflexivo. El Sanedrín regía la vida diaria entre los judíos, pero solo por

la voluntad de los romanos de poner orden en algunas partes de la vida social. Los fariseos estaban marcados en parte por una vida religiosa que abarcaba muchas de sus actividades diarias. Su religión era una metanarrativa que proporcionaba comentarios sobre gran parte de su vida cotidiana. Los escribas eran parte del Sanedrín; ejercían poca influencia religiosa, pero eran muy influyentes porque podían prestar dinero a los campesinos y otros. Los ancianos generalmente derivaban su poder de su condición social y económica. Los herodianos eran judíos claramente aliados con los romanos. Los sicarios estaban dispuestos incluso a asesinar a líderes políticos si imponían requisitos demasiado duros de soportar; ¡a veces me sorprende que no haya un partido de sicarios en Estados Unidos! Los romanos eran quienes tenían la mayor parte del poder concentrado y absoluto. Por lo general, los romanos otorgaban opciones locales para que los lugareños resolvieran delitos menores. Su mundo estaba organizado alrededor de las diferencias entre la Jus Rex y la Jus Gentium. La Jus Rex era la ley del Imperio. Jus Gentium era el término para referirse a las leyes aplicables a los lugareños cuando los romanos ejercían el poder. Si todas las reglas y leyes que se aplican en las operaciones y el personal federal se unieran en un solo lugar, la comparación entre la Jus Rex y el derecho estadounidense sería significativa. El derecho estadounidense ha construido un cuerpo aún más impresionante para protegerse a sí mismo. Las democracias modernas se protegen de los cambios. Solo los romanos podían imponer la pena de muerte. La vida no está más ni, sin duda, menos influida por la política hoy en día de como lo estaba hace miles de años.

A pesar de que el poder en EE. UU. es mucho más complicado que la tipología del poder en tiempos de Jesús, las dinámicas son claramente las mismas. El sistema político de EE. UU. está marcado por partidos, familias influyentes, intereses monetarios, funcionarios electos, servidores públicos de carrera, administradores públicos, policías, electores, maestros, ancianos tribales, influencias corporativas, extremistas y alcaldes, por nombrar a algunos. Todos reciben una ficha para entrar al juego del poder en EE. UU., y en parte la tragedia no es que los líderes religiosos tengan influencia en algunos políticos, sino que las comunidades creyentes no juegan con las fichas que poseen. En algunos aspectos, los religiosos tenían más poder en los tiempos de Jesús

que ahora. No estoy argumentando que Estados Unidos no sea un Estado laico ni que la religión debería tener diferentes ventajas estructurales. Sin embargo, la religión se ha separado de las instituciones varias veces en Estados Unidos hasta el punto de que algunas de las únicas fuentes de poder que siguen disponibles para las iglesias son las reservadas a las organizaciones sin fines de lucro. Sin embargo, muchos actores políticos consideran que es muy importante interactuar con los líderes y grupos religiosos para lograr sus propios objetivos políticos y/o ejercer su fe como ellos lo consideran.

He interactuado con funcionarios electos de todos los niveles de gobierno en EE. UU. y México, desde personal de la Casa Blanca hasta el expresidente y la primera dama de México. Muchos de los voluntarios en Fronteras Compasivas tenían muchas décadas de experiencia en la política, lo laboral, la organización comunitaria, el servicio judicial de la iglesia y demás. Además, nos hicimos internacionales. Hablamos con otros funcionarios formalmente informados de Alemania, Francia, España, México, Canadá, Honduras, Guatemala y El Salvador. Recibimos delegaciones, dimos presentaciones a ONG, organizamos conferencias y usamos los medios de maneras constructivas para aumentar la apreciación de las tragedias humanas y las cuestiones morales provocadas por la migración. Entre nosotros había personas que habían trabajado en comités del congreso, gobernadores, legislaturas y demás. Un gran partidario de Fronteras Compasivas hasta su muerte, el senador del estado de Arizona Andy Nichols, un importante líder religioso de mi congregación, fue el integrante electo con el mayor rango entre los Discípulos de Cristo en ese entonces.

Poco después de que asumió el cargo de presidente de México, Felipe Calderón me dio la bienvenida y me agradeció por promover y defender los derechos humanos en Estados Unidos. Algunas de mis propuestas para la reforma migratoria llegaron al Ala Oeste de la Casa Blanca durante el primer periodo de George W. Bush. Nos reunimos con embajadores, cónsules, representantes del Departamento de Estado, gobernadores y otros funcionarios estatales y federales de México y Estados Unidos.

Nos hicimos de un nombre y un estatus. Vinieron senadores mexicanos a visitarnos en Tucson. Los senadores de EE. UU. pedían a miembros de su

equipo que nos llamaran para saber qué sucedía en la frontera. La lista es larga pero no tan informativa como las generalizaciones que se pueden derivar sobre las interacciones entre las ONG y los gobiernos y el comportamiento general de los funcionarios electos. Lo que ha faltado es liderazgo político para realmente cambiar el sistema. Creo que buscaban ideas y una forma de hablar. Desafortunadamente, la seguridad de los migrantes tampoco ha sido un asunto sobresaliente en EE. UU. A excepción de unos cuantos, los políticos rara vez mencionan las cuestiones morales relacionadas con la migración. Solo unos pocos han tenido la estatura moral para tratar y lograr un cambio.

A menudo el senador John McCain decía: “Son hijos de Dios”, refiriéndose a los migrantes, y mencionaba que morían cuando él introdujo la legislación para la reforma migratoria. La mayoría de los políticos han hecho lo que siempre hacen en el área de políticas públicas: tratan de conseguir su reelección. En octubre de 2015, el senador Bernie Sanders visitó Tucson haciendo campaña para la Presidencia. Tocó todos los puntos de la reforma migratoria relacionados con las familias. Sin embargo, no dijo una sola palabra sobre las fronteras, los migrantes, los muros, la seguridad, el patrullaje de la frontera ni ningún otro asunto de los que hemos trabajado durante décadas.

Muchos políticos y líderes religiosos por igual toman una postura sin tomar acciones. Algunos siguen el paso de unos cuantos líderes y toman el camino corto de las preferencias de políticas del electorado y los grupos de interés. El camino corto va así: una frase salida directamente de la boca del ayudante legislativo podría sonar de esta manera: “Jones, Shimabukuro, Smith, Lightfoot, y Shultz son los principales patrones (y donantes) en su distrito y no quieren ver más migrantes en la zona”. De esta forma los políticos aprenden rápidamente a dar la apariencia de “representar” a su distrito. Casi sin excepción, los políticos actúan tanto colectiva como individualmente de maneras cuadradas enfocadas solo en posturas que amplíen sus posibilidades de reelección. Ser reelegido se percibe como una aceptación. Los políticos a menudo consideran una campaña de reelección como una especie de experiencia de guerra. Si ganan, son victoriosos, y ellos obtienen el botín. La autocomplacencia circular es rara vez reflexiona sobre las políticas públicas analíticas y progresistas. Las elecciones para gobernadora de Janet Napolitano en 2002 y 2006 en Ari-

zona son ejemplos de ello. Primero, trató de demostrar su mano dura contra los migrantes, no mostró ninguna preocupación por la seguridad de ellos, y luego usó su margen de reelección del 63% como justificación de sus posturas mientras les decía a los activistas a favor de los migrantes que compartía sus inquietudes.

Hay excepciones notables. El presidente Calderón pronunció lo que fue quizá el discurso más fuerte de los derechos humanos que he escuchado en décadas en América de Norte el 13 de diciembre de 2006 en Los Pinos, Ciudad de México, México. Habló sobre la muy necesaria respuesta moral al fenómeno de la migración y reveló que su interés personal se incrementaba por el hecho de que tenía parientes que vivían en EE. UU. que eran indocumentados. No obstante, a los pocos días de ese discurso, comenzó una guerra contra los cárteles de la droga que ha conducido a más de 125,000 muertes.

El expresidente George W. Bush fue aclamado desde el momento en que se desempeñó como gobernador de Texas por cuando menos entender la migración, entenderla quizás mejor que cualquier otro presidente de EE. UU. Bush la entendía mejor que el presidente Clinton, quien en 1996 aprobó la peor legislación imaginable para los migrantes que viven en EE. UU. Bush la entendía mejor que el presidente Obama, el “deportador en jefe”, y “condonante de la opresión en la frontera”. La experiencia personal importa e influye en la postura política. Casi siempre da color a las posturas institucionales adoptadas por los políticos. Por supuesto, esa es una de las razones por las que los reporteros hacen tantas preguntas aparentemente extrañas durante las campañas. Pescan. Esa es una de las razones por las que los políticos deben instruirse en esos temas.

Fronteras Compasivas tuvo el honor de recibir a muchos funcionarios de distintos países y darles experiencias útiles, enseñarles un lenguaje y compartir con ellos análisis y perspectivas. Daré un ejemplo: el exalcalde de Cranston, Rhode Island, Steve Laffey pasó todo un día completo de 16 horas conmigo en ambos lados de la frontera, como preparación para postularse al senado de EE. UU. Perdió, pero los miembros de su equipo supieron que había que llevarlo a la frontera para que observara y aprendiera las lecciones. Las campañas estarían mucho mejor informadas si tomaran la gira Laffey.

Un miembro del equipo de Obama me llamó para hablar sobre cuestiones fronterizas en la primera campaña de Obama. Sugerí que su equipo debía comenzar con algunas lecciones sobre la frontera si querían comprender la migración y cómo abordarla. El equipo de Obama sigue necesítándolo. Su personal nunca comprenderá ni verá su hipocresía. Ya casi termina su periodo y nunca lo entendió. Para la Navidad de 2015, anunció un plan para deportar a más familias de Centroamérica y no tiene ni idea de las muertes y la destrucción de las que es responsable. La acusación de maltrato infantil debe llegar hasta la máxima autoridad.

Representantes federales tanto de Estados Unidos como de México han celebrado la existencia de Fronteras Compasivas. En el lado de Estados Unidos, quienes defienden las restricciones antimigrantes han denunciado, amenazado y acusado a Fronteras Compasivas de todo tipo de cosas. Recibí muchas amenazas de muerte, y varios Minutemen y sus huestes han dicho públicamente que debo ser juzgado por traición y/o atado o colgado del cuello en el desierto hasta que muera.

En 2001, Fronteras Compasivas tenía una mejor cobertura de los medios que muchos miembros del Congreso. Si decíamos algo, se publicaba. Tom Tancredo, republicano de Colorado, era el líder del caucus republicano encargado de reformar la inmigración en ese entonces. Durante un discurso en New Hampshire, incluyó una denuncia a Fronteras Compasivas. Recibí una alerta de Google en mi Celular, me puse de inmediato en contacto con su representante de medios por correo electrónico y lo invité a hablar del tema en los medios, o bien podía dejar de hablar sobre nosotros. Era su elección. Lo invité a contar las búsquedas en Google de Fronteras Compasivas por si creía que nosotros no podíamos. Nunca volvimos a tener noticias sobre él al respecto. No creo que nos haya mencionado en su intento de 2010 de convertirse en gobernador de Colorado.

Nunca supo cuánto influimos en la cobertura mediática de su trabajo. Un reportero del *Rocky Mountain News* estaba en Tucson para cubrir la visita de Tancredo a Arizona junto con otros colegas del congreso, Jim Sensenbrenner, republicano de Wisconsin y Steve King, republicano de Iowa, para recabar capital político a partir de la tragedia de la muerte del Guardia de Parque Nacio-

nal Kris Eggle. Tancredo habló en el funeral de Eggle en Yuma. Eggle escuchó una llamada de la Patrulla Fronteriza en su radio que indicaba que la policía mexicana perseguía a unos narcotraficantes hacia EE. UU. Los malos también habían asesinado a algunas personas en México. Trágicamente, Eggle recibió disparos mortales de un rifle de alto poder de uno de los malos, que le dio en la ingle, donde su armadura no lo protegía.

Como miembro del Congreso, Tancredo leía rutinariamente fragmentos o ideas parafraseadas del libro *El choque de civilizaciones*, de Samuel “Mag Dog” Huntington, de la Universidad de Harvard, para el registro del Congreso en discursos fuera de horario. Quería detener la migración como fuera y la denunciaría usando toda la retórica exagerada que era capaz de reunir.

Le di a un reportero del *Rocky Mountain News* una cita que usó: “Tancredo está equivocado. La muerte del guardia del Monumento no fue realmente una cuestión fronteriza. Fue un trato malo de drogas que pudo haber pasado en cualquier ciudad de Estados Unidos”. A la mañana siguiente, Tancredo y sus colegas estaban parados en la frontera, cerca de donde le habían disparado a Eggle, moviendo una cerca de alambre de púas endeble y diciendo: “Debemos construir las bardas de Estados Unidos con México, etc.”. Yo ya había hablado con el jefe de guardias forestales del parque. El guardia echó por la borda los conceptos de Tancredo diciendo que las cercas estaban diseñadas para evitar que pasara el ganado, no la gente. Añadió su opinión de que lo que realmente se necesitaba era una reforma migratoria. Las noticias, los políticos y los actores citables pueden dejarse influenciar por los líderes de las ONG, en especial cuando se requieren la verdad, la rectitud moral y la compasión.

También hemos interactuado con gobernadores. El exgobernador de Sonora, México, Eduardo Bours, siempre fue un anfitrión amable. En varias ocasiones me dio la bienvenida y me elogió delante de muchos de sus funcionarios elegidos y designados sonorenses. Sabía que las estaciones de agua salvaban vidas, que cuidar a otros seres humanos es uno de los llamamientos más elevados. Y lo decía.

Por otro lado, el exgobernador Schwarzenegger estaba en lo que entonces era el programa de radio más conservador de Los Ángeles una mañana denunciando las estaciones de agua de Fronteras Compasivas, diciendo, en su raro

inglés: “¿Qué hay de estas estaciones de agua? ¡Eso tiene que acabarse!” A la mañana siguiente, el *Los Angeles Times* publicó un editorial en el que denunciaba al gobernador por sus comentarios en el programa en general y específicamente por denunciar las estaciones de agua. El consejo editorial lo regañaba por no comprender que las estaciones de agua son una ayuda humanitaria y que deben dejarse en paz.

La exsecretaria del Departamento de Seguridad Nacional, la exgobernadora de Arizona, Napolitano, es un caso de estudio en lo referente a la migración. Antes de convertirse en fiscal federal, muchos en los círculos de activistas de filiación religiosa la apreciaban y le aplaudían. Como exfiscal federal, pensaba que podría atrapar a los migrantes y hacerles un juicio a ellos y a sus empleadores, y que eso detendría o frenaría de manera importante a la migración ilegal.

Para mí no era fácil trabajar con ella. Nos dijo “No” cuando era gobernadora y necesitábamos cruzar las tierras estatales de Arizona (que creó el Congreso cuando el Territorio de Arizona se convirtió en estado para proporcionar ingresos al gobierno estatal) para llegar a las tierras federales, donde teníamos permisos para operar las estaciones de agua. Nos dijo “No” respecto de permitirnos operar estaciones de agua en las tierras estatales de Arizona.

Expresó cierto interés en trabajar con el gobierno del condado de Pima y otros para poner torres de telefonía celular en el desierto para salvar las vidas de los migrantes. Podía ver al estado trabajando con varios actores intergubernamentales y varios grupos privados. Pero también decía cosas en mi presencia que me hacían dudar. Un día enfrente de siete personas de Fronteras Compasivas, dijo: “No confío en nada que México diga o haga”. Concluí que solo le interesaba el comercio. Desde entonces he dicho que le gustan más los tomates mexicanos que las personas de México.

Billie Stanton Anleu era editor del *Tucson Citizen* cuando nació este artículo de opinión el 26 de marzo de 2007.

CHARLA CRISTIANA

por Robin Hoover.

Hace varios años, seis de nuestros voluntarios y yo llegamos a California a ayudar a “El Gordo”, también conocido como Hugo Cadelago, con una recaudación de fondos para estaciones de agua en California y Arizona. Yo tenía el celular que funcionaba, y nos llamaron para preguntar cómo iríamos a una bodega y descargaríamos dos tráilers de botellas de agua, etc. Después de hacer el ridículo hablándoles en inglés a 50 voluntarios hispanohablantes, El Gordo se levantó y dijo: “Lo quiero mucho, Reverendo, pero ahora hay que hablarle a esta gente en cristiano. Ah, y no solo les diga cómo hacer el trabajo. Dígales lo que significa”. Gracias, Gordo, tenías razón. Ahora es tiempo de hablarles en cristiano a quienes pretenden hablar sobre la reforma migratoria. Es tiempo de hablar el idioma de los valores, la ética, la gente y nuestra fe. La gobernadora Janet Napolitano se dirigió al National Press Club el 27 de febrero. Entiende un poco sobre la frontera, la inmigración, la seguridad y la conflagración migratoria, pero necesitamos hablarle en cristiano. Dice que conoce la frontera. Ha estado en los puestos. Ha caminado, volado y montado sobre gran parte de la frontera. Ha estado en los túneles de la droga. Ha supervisado el enjuiciamiento de más de 6,000 delitos de inmigración. Cierto, pero la evidencia de que conoce a los migrantes es poca o nula. No ha pasado tiempo en Altar, Sonora. No ha visto a las niñas rezar en el Santuario de la Virgen de Guadalupe en Sonora antes de recoger un contenedor de agua y comenzar un trayecto tan dramático para ellas como el primer vuelo arriba de un cohete para Alan Shepherd. No tenemos evidencia de que haya tranquilizado a chicos sin piernas por un encontronazo con un tren. El discurso de la gobernadora era quizás tan bueno como el mejor que pueda armar un político, pero los políticos hablan sobre la migración desde la perspectiva de la procuración de justicia, el empleo y/o los derechos humanos. Casi nunca mencionan a los migrantes, sus necesidades, sus deseos, sus esperanzas, sus experiencias de padecer las políticas estadounidenses en sus países. ¿Cuál es la diferencia entre los migrantes que conocemos de nuestros viajes al otro lado de la frontera y nuestros encuentros en el desierto en comparación con los migrantes con los que nos encontramos en las tiendas? Solo un poco de

tiempo y experiencia. Los migrantes se mezclan tan rápido, comienzan a verse, caminar y hablar como ciudadanos tan rápido, que sorprenden a los sociólogos. Hace más de 100 años, tomaba en promedio tres generaciones de recién llegados hablar un inglés fluido. Hoy en día, los jóvenes caminan por ahí con iPods y saben cosas que los padres de los adolescentes estadounidenses no saben. Como la mayoría de los políticos —y no estoy molestando a la gobernadora—, solo que no lo entiende en realidad y su discurso es fácil de desacreditar. Usa las estadísticas como si la migración fuera un fenómeno constante con la misma cantidad de migrantes comenzando el viaje diario a EE. UU. En su discurso, dijo: “En 2006, en un período de 24 horas, un estimado de 4,000 inmigrantes cruzarán de manera ilegal a mi estado, aunque ese número se ha reducido casi un tercio desde que se desplegó la Guardia Nacional a mediados de 2006 en la Operación “*Jump Start*”. Vamos, hemos hablando durante décadas sobre cómo la migración es estacional. Nos dirigimos al final del pico de la migración anual mientras este texto se va a la prensa. Pero realmente quiero informar a la gobernadora y otros políticos respecto de que, durante el pico de la migración, las cifras exceden los 6,500 y, durante la temporada baja, son menos de 600. La Guardia Nacional vino en un momento cuando los flujos naturales bajaban. Además, gobernadora, la gente que cruza la frontera ilegalmente no son inmigrantes. Los inmigrantes son personas que tienen un estatus legal. Además, muchas de las personas que llegan legalmente a EE. UU. tampoco son inmigrantes. Llegan con “visas de no inmigrante” legales. Sé que es confuso, pero podemos ayudarlo a entenderlo. Napolitano se puso a hablar sobre el crimen y los costos. Luego trató de decirnos cómo está arreglando las cosas: Está combatiendo las credenciales de identificación fraudulentas, usando nuevas, trabajando con Sonora. Siguió y siguió. Gobernadora, por favor escuche. Más personas cruzarán con éxito la frontera Sonora-Arizona entre el 15 de enero y el 1° de mayo de las que viven en Tucson. Arizona no puede hacer más que políticas simbólicas que desperdician recursos. Hemos tratado de que tenga autoridad moral y trabaje para salvar vidas. Tiene el beneficio adicional de traer consigo el muy necesario debate de la dimensión humana de esta situación. Y entonces comete la ofensa más grave de nuestros políticos: perpetua el mito del interés nacional, ampliado por el egoísmo. Las leyes de EE. UU. relacionadas con la inmigración se enfocan

en “tamizar” a los mejores migrantes: aceptan a las personas con las mejores aptitudes, conocimientos y habilidades, la mejor educación y el mejor dominio del inglés. A esos queremos quedárnoslos y hacerlos como nosotros. Lo que necesitan los migrantes —y, a largo plazo, lo que Estados Unidos necesita— es que llegue la gente, trabaje y regrese a casa con nuevas experiencias de vida y recursos para transformar sus países. Sin embargo, parece que eso no está a discusión. Explícitamente quiere mantener fuera a los migrantes “malos” y atraer a los migrantes “buenos”: los ingenieros y científicos de alta tecnología. Dios debe llorar cuando ella ve que muchos de sus hijos no son elegidos para el equipo. Así que el plan de la gobernadora es controlar la frontera, entre los puertos de entrada. Al parecer nunca se le ha ocurrido que regresar la migración a los puertos de entrada requiere movimientos políticos, no de aplicación de las leyes. Sin embargo, debemos recordar que las nóminas federales, la infraestructura y la tecnología aportan muchos dólares. Luego la gobernadora procedió a darnos una lección de la Cámara de Comercio de EE. UU. sobre simplificar y ampliar las visas, llamó a implementar un programa de trabajadores temporales y dirigió nuestra atención a la economía de Adam Smith. Les ahorraré el resto, pero me pone a pensar. Cuando estaba en la casa del presidente de México Felipe Calderón para recibir el Galardón Cum Laude de la Comisión de Derechos Humanos, convoqué a las naciones del hemisferio occidental a aprender cómo compartir los recursos, las oportunidades y salvar vidas. Ya compartimos sangre (ver Crónicas 28:8). Somos vecinos (ver Lucas 10). Tenemos que hablar en cristiano, judío, musulmán, lo que falta y todavía más. Nuestras tradiciones de la fe, nuestra herencia occidental de influir en los derechos, requiere la lingua franca del debate. Las lenguas habladas por los apologistas del mercado (economía), la nación (raza, lengua, cultura), y el Estado (el estado de derecho, los derechos) finalmente deben estar orientados por una concepción del valor humano y el reconocimiento humano del valor de los humanos, que nos son literalmente cercanos y queridos. Gobernadora, senadores, miembros del Congreso, estamos listos para hablarles cuando ustedes lo estén.

Desde el principio, es decir, desde la muerte de los 14 migrantes el Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta, los supervisores del condado de

Pima han aceptado completamente la misión y la visión de Fronteras Compasivas. La exsupervisora Ann Day, republicana y hermana de la exmagistrada de la Suprema Corte de Justicia Sandra Day O'Connor, al principio apoyaba moderadamente nuestra labor, pero después dejó de hacerlo. Los supervisores estaban bajo el liderazgo del entonces presidente demócrata Raúl Grijalva — ahora representante en EE. UU. —. Cada uno de los integrantes del Consejo de Supervisores donó 5,000 dólares de sus propios presupuestos para ayudar a la fundación de Fronteras Compasivas. Ese contrato de 25,000 dólares significó distintas cosas para los supervisores que pronunciaron discursos apasionados ese día. El contrato fue simplemente política de la buena. Mostró que el condado estaba muy interesado y dispuesto a actuar inmediatamente. Moralmente era lo que había que hacer. Reflexionando algunos años después, las súplicas, las afirmaciones de preocupación y las justificaciones articuladas por los supervisores Raúl Grijalva, Danny Eckstrom y Ray Carroll fueron algunos de los discursos más apasionados pronunciados por políticos que jamás haya escuchado. Sue Goodman incluyó sus palabras en el video realizado para conmemorar los 10 años de trabajo de Fronteras Compasivas. Las cosas que se dijeron ese día permanecen en mi arsenal de fragmentos sonoros y son modelo de algunos de los argumentos para la reforma migratoria presentados en este libro.

No tengo palabras suficientes para agradecer al Consejo de Supervisores del condado de Pima por lo que han hecho para dar respuesta a la migración. La renovación anual del contrato para erigir y mantener estaciones de agua ha sido una fuente importante de controversia; a pesar de ello, continúan respondiendo positivamente. Anualmente, el Consejo autoriza a la Oficina Forense del condado de Pima a usar grandes sumas de dinero para identificar los restos de los migrantes muertos y para facilitar la reunión de los restos de migrantes de los migrantes con sus familias. El supervisor Richard Elias, quien posteriormente ocupó el lugar de Grijalva en el consejo, abandonó una cena de Acción de Gracias en su casa para ir a la oficina y abrirla para que una familia pudiera recibir los restos de su ser querido. En los casos en los que no puede hacerse la identificación, los restos se descartan con dignidad y cuidado. Se corta un poco de hueso y se conserva para posibles análisis futuros de ADN. Luego los restos se creman y se ponen en un lugar de honor y cuidado, en un cementerio

grande en Tucson. Se guardan registros exhaustivos. Tenemos la esperanza de que algún día los restos sean devueltos a sus familias.

La ciudad de Tucson es un actor mucho más pequeño en la migración, pero igualmente solidario. La ciudad posee unas 102,000 hectáreas de tierra hacia el oeste. Son antiguos campos de algodón y otras tierras agrícolas que se han devuelto a un estado más natural cuando ha sido posible. La propiedad de estas tierras controla el tipo de productos químicos que se filtrarán al acuífero debajo de la ciudad. En estas tierras termina el canal Central Arizona Project (CAP). El CAP lleva agua del río Colorado al sur de Arizona. Se permite que mucha de esa agua se asiente en el acuífero que se mezcla con el agua de pozo de la región de la ciudad de Tucson.

Cientos de miles de migrantes han cruzado estas tierras de la ciudad en su migración hacia el norte, y algunos han muerto en ellas. La ciudad de Tucson emitió permisos a Fronteras Compasivas para operar unas cuantas estaciones de agua estratégicamente colocadas para ayudar a reducir la cantidad de muertes y servir como ojos y manos adicionales para la gestión de estas tierras. Los voluntarios de Fronteras Compasivas informaban sobre bardas dañadas u otras inquietudes a los encargados de hacer cumplir la ley en la ciudad. Los voluntarios pasaban muchos días al año organizando grupos para recoger la basura y retiraban toneladas de ella de las tierras públicas.

La tragedia de nuestra experiencia trabajando con funcionarios electos en general ha sido que muy pocos han adoptado la estatura moral del debate sobre la migración o expresado inquietudes morales que puedan convertirse en plataformas o posturas de la política electoral. El Consejo de Supervisores del condado de Pima es ciertamente la gran excepción. Cuando Richard Elias era el presidente, usó Fronteras Compasivas y la Oficina del Forense del condado de Pima como telón de fondo para un video del “informe estatal”. Quería que los ciudadanos del Condado supieran que las cuestiones fundamentales de la vida y la muerte son centrales para el Condado. Otros supervisores han recabado fondos, celebrado el trabajo como un ministerio basado en la fe y ayudado de muchas maneras. El supervisor Ray Carroll fue conmigo en una travesía por el desierto y recabó fondos para Fronteras Compasivas. Entendía bien los problemas.

El senador John McCain se ha reinventado varias veces, pero en su defensa hay que decir que ha mantenido el enfoque en las muertes en el desierto como una cuestión moral. Cuando introdujo el original y bastante famoso punto de referencia de la propuesta de ley del Senado McCain-Kennedy para una reforma migratoria integral, no solo actuó en nombre de su estado de Arizona, sino que, según el segundo párrafo de su discurso, estaba citando el fenómeno de las muertes en el desierto como una de las justificaciones imperiosas para aprobar una reforma migratoria integral.

El gobierno a la luz del día es mejor. Sin embargo, hay que sostener conversaciones razonables y llenas de respeto sin que se transmitan a lo largo y ancho del país. La discreción de las conversaciones es buena. Algo de la historia de Fronteras Compasivas puede contarse simplemente en relatar los detalles básicos de las conversaciones que dieron forma a los acontecimientos. Mi deseo es no haber ofendido profundamente a nadie ni haberme alejado de la verdad en reuniones con los funcionarios electos o designados.

¿Cómo encajan los hacedores de un bien público y sus acciones en el modelo político-legal? El lenguaje de los funcionarios electos es análisis costo-beneficio y el beneficio considerado a menudo es el del funcionario electo. Los valores de los funcionarios electos incluyen la equidad, la eficiencia y la eficacia. Estos son valores públicos que articulamos de muchas maneras diferentes. Uno debe aprender lo que emociona a su funcionario electo. No todos los valores son apreciados igualmente por los políticos. Algunos nunca usan la palabra equidad.

Los migrantes están muriendo, dejando restos atrás en su trayecto, tirados en las medianeras de las carreteras, sufriendo abusos, trabajando arduamente, pagando impuestos y ahogándose en las aguas de irrigación. ¿A los derechos de quién y a qué tipo de derechos apelaremos en esta conversación humana? ¿A los de propiedad? ¿Los humanos? ¿Los constitucionales? ¿Los civiles? A veces todo lo que se dice sobre los derechos es estéril. Fronteras Compasivas Inc. ha puesto agua en el desierto para salvar vidas. Funciona, pero los derechos de propiedad limitan la eficacia de organizaciones como Fronteras Compasivas.

Por ejemplo, el verano de 2003. Los migrantes estaban muriendo en cantidades récord en el condado de Cochise y los supervisores de ese condado no hacían nada. Me acerqué a algunos de ellos sin éxito. El supervisor Paul Newman fue ciertamente comprensivo, pero no había esperanzas de que actuara. También me acerqué tanto al administrador de las tierras federales como a la Patrulla Fronteriza para sugerir que se pusieran estaciones de agua o algunas de las 12 balizas de salvamento que tenían guardadas. Los ejecutivos de la Nación Tohono O'odham citaban derechos de soberanía y no daban permiso para las balizas en sus tierras del desierto del oeste de Arizona. Se creían muy pragmáticos. ¿Por qué no utilizarlas en el condado de Cochise?

Se emitieron los permisos y se instalaron las balizas. Pero no podíamos llegar a los sitios aprobados federalmente sin cruzar tierras federales arrendadas, privadas o estatales. Los propietarios particulares aducían responsabilidades sin especificar. No podíamos cruzar las tierras estatales de Arizona. Uno puede ir allí con una simple licencia para cazar venados y pecarís, pero no para salvar vidas. Caza y Pesca de Arizona arrienda el campo de tiro contigo. “Su” tierra es arrendada por el mismo gestor de terrenos federales que aprobó nuestro permiso. Esa podría ser nuestra oportunidad. Sin embargo, no podíamos cruzar “sus” tierras “públicas” para salvar vidas de migrantes a pesar de que nuestra estación de agua estaría a más de un kilómetro de distancia. Invocaron una especie de jurisdicción de derechos de propiedad extraterritorial imaginaria. Los derechos imaginarios eran un lugar común entre los gestores de tierras federales y estatales cuando trataban con nosotros. La carta decía: “... nosotros ‘sentimos’ (en realidad un sentimiento muy particular) que una estación de agua adyacente a dichas instalaciones podría resultar en una situación peligrosa e indeseable”. Ya habíamos recibido cartas como esas de gestores de la tierra antes, como la del general que operaba el 97% de las prístinas tierras desérticas de la zona de Pruebas de Bombardeo Barry M. Goldwater, donde los migrantes siguen muriendo, y más ahora que nunca antes. Para muchos era algo bueno que hubieran muerto 19 migrantes en Texas en 2003, porque, hasta entonces, Arizona tenía el récord de 14 en un día. Varios activistas concluyeron que los derechos a la propiedad privada, el racismo y la intolerancia a menudo rigen en la política fronteriza.

Algunos administradores de tierras federales han ayudado mucho y eligieron a los líderes de la Nación Tohono O'odham que finalmente dieron permiso para instalar unas cuantas balizas de salvamento. Esperemos que las balizas sirvan a muchos migrantes durante muchos años. Los humanitarios hemos sido agradecidos con las autoridades municipales y del condado que han elegido salvar vidas y ahorrar recursos al mismo tiempo. Aún así, falta mucho por hacer y hasta el día de hoy, no existe un consenso.

El estado de Arizona incluye muchas personas elegidas, muchas designadas, y muchos funcionarios en la nómina. Solo encontramos un puñado que se atrevieron a mostrar alguna inquietud por la seguridad de los migrantes. Por otra parte, los comités editoriales expresaron un gran interés en la seguridad de los migrantes. Arizona ha estado mucho tiempo bajo los reflectores por sus sentimientos, su legislación y su comportamiento antimigrantes. El senador del estado de Arizona Russell Pearce hizo su carrera política atacando a los migrantes. Se convirtió en el primer senador del estado recordado en los primeros 100 años de Arizona. La gobernadora Brewer no fue de ayuda. Vinculó equivocadamente la migración y violencia por las drogas, hablando a menudo insensatamente sobre la basura de los migrantes en el desierto. Como se señaló antes, la secretaria del DHS Napolitano fue gobernadora y pensó que los procesamientos eran la solución. Todos ellos estaban equivocados en todos sentidos.

El gran estado libertario de Arizona a menudo quería resolver el asunto con la adecuada interpretación de los derechos de propiedad. La justicia no se basa solo en los derechos de propiedad. Creemos que es apropiado que los países tengan fronteras para que haya jurisdicciones y autoridad. No lo discuto. Sin embargo, no sentimos que podamos simplemente adoptar posturas de la ONU o de la iglesia católica romana que abogan por un derecho humano fundamental para las personas de migrar sin moderar ese derecho y con miras a asuntos de justicia más amplios, un contexto si quieren llamarlo así. La Declaración Universal de los Derechos Humanos establece el derecho a migrar, pero también reconoce el derecho de los soberanos a ejercer control. Estados Unidos hace eso de muchas maneras. Por ejemplo, los ciudadanos estadounidenses tienen el derecho de conocer el estado de salud de alguien a quien se per-

mita entrar a su país, sus antecedentes penales y demás. Estamos seguros de una cosa. En nuestro tiempo y lugar la justicia se medirá por cómo respondemos a la difícil situación de los migrantes que mueren en el desierto. La justicia no se medirá solo observando los derechos de propiedad. La jurisdicción, la autoridad y el poder deben desafiarse mediante cuestionamientos de valor normativo, visión y propiedad. Un enfoque desde la ética social tiene muchos retos.

Los presidentes pasados y actuales de México y Estados Unidos no ofrecen ninguna esperanza de reformas. La seguridad es el mayor valor, pero no estaremos seguros sino hasta que haya una gran reforma. Los medios escogen un bando. Los partidos políticos articulan objetivos diferentes. A los políticos les asusta incluso adoptar una postura. Por lo menos Pearce fue honesto. En sentido literal y figurado, las guerras de poder resultarán en más muertes. Me alegra que hayamos tenido derechos constitucionales como un grupo con filiación religiosa para poner agua donde podíamos. El problema es que no podemos ir muy lejos. ¿Alguien puede hacer justicia? ¿No podrían el gobernador o la legislatura hacerse cargo de que los migrantes tengan agua en la tierra antes de que estos vecinos con valores cristianos y familiares del sur evaporen nuestro patio trasero? Y si no podemos tener justicia, ¿podríamos al menos tener algo de decencia?

Estas son algunas de las ideas que animaron el testimonio que di ante el subcomité del Comité de Reforma del Gobierno sobre justicia criminal, política sobre drogas y recursos humanos. La sesión se llevó a cabo en las cámaras legislativas del gobierno de Tohono O'odham en marzo de 2003. ¡Qué día!

Entregado el 10 de marzo de 2003

Testimonio del reverendo Dr. Robin Hoover, presidente de Fronteras Compasivas, Inc. ante el Subcomité del Comité de Justicia Criminal, Política de Drogas y Recursos Humanos, en la sesión de investigación titulada "Impacto del tráfico de drogas en la seguridad fronteriza y los parques nacionales" celebrada en Sells, Arizona, el 10 de marzo de 2003, en las cámaras del consejo legislativo de la Nación Tohono O'odham el 10 de marzo de 2003 a las 10:00 a. m.

Presidente del subcomité Souder y representantes del Congreso, gracias por estar en Arizona y gracias por la oportunidad de presentar este breve testimonio.

Fronteras Compasivas Inc. es una organización afiliada a una religión que pone agua en los desiertos de los estados de Arizona y California. Operamos con permisos federales y del condado, así como en tierras privadas para reducir la cantidad de muertes en el desierto y reducir los costos a los gobiernos locales. En 2001, recibimos un contrato de 25,000 dólares con el gobierno del condado de Pima para este propósito. Abogamos en ambos lados de la frontera México-Estados Unidos por una solución política a la continua tragedia humana de la muerte en el desierto.

También ofrecemos educación pública sobre asuntos fronterizos. He incluido copias de nuestro “Informe desde la Frontera” de febrero de 2003 para sus archivos, así como mapas de 2002 que indican la ubicación de las muertes de migrantes y de nuestras estaciones de agua. De maneras limitadas, las estaciones de agua ahora son parte de la estrategia de los gestores de las tierras para reducir los efectos nocivos de la migración en tierras públicas.

Las políticas de la Patrulla Fronteriza de EE. UU. están llenas de defectos fatales y, sin importar cuán involuntariamente, las estrategias de procuración de justicia, incluyendo las operaciones del INS siguen contribuyendo al total de muertes. Los migrantes no están cruzando por los puertos de entrada ni las zonas urbanas, sino que eligen arriesgarse a entrar por el desierto, o bien son llevados ahí por los traficantes. El año pasado, en el sur de Arizona, más de 200 hombres, mujeres y niños murieron; el más pequeño del que se tuvo noticia tenía 11 años. Desafortunadamente, ningún cambio en las políticas fronterizas desde el 11 de septiembre puede predecirse racionalmente para reducir la cantidad récord esperada de muertes en el desierto este año. Se debe poner agua en el desierto y las políticas deben cambiar.

Trabajamos de acuerdo con las leyes federales para eliminar la muerte de la ecuación migratoria. Nuestras estaciones de agua les dan a los agentes y los oficiales más tiempo de lograr sus objetivos de disuasión y aprehensión, en lugar de que pasen tiempo en la búsqueda y rescate. Proporcionamos ojos y oídos extra, y con frecuencia llamamos a la Patrulla Fronteriza para llevar a cabo el rescate de migrantes. Además, las estaciones de agua estratégicamente colocadas

y los esfuerzos organizados frecuentemente para recoger la basura que dejan tras de sí los migrantes contribuyen a la protección de preciosos recursos naturales en las tierras federales. Nuestra organización recogió más 230 metros cúbicos de basura solo la temporada pasada.

Atendiendo en específico los motivos de esta sesión, quiero hablar sobre las micro y las macro políticas. En primer lugar, con el fin de mejorar la función de la aplicación de la ley en materia de tráfico de drogas y seguridad nacional, la inexorable migración de trabajadores de México a los Estados Unidos debe sacarse de los desiertos y regresarse a los puertos de entrada. Esto se puede lograr sólo con cambios sustantivos a las políticas. Ni la mayor militarización de la frontera ni el aumento sustancial de recursos para la aplicación de la ley lograrán esta tarea. Tales esfuerzos sólo hacen que cambien de lugar los puntos de cruce. Es como poner piedras en un arroyo. El agua pasa alrededor de las piedras. Más del 98% de las personas a las que se encuentran los oficiales encargados de aplicar la ley en los desiertos son los trabajadores a quienes los empleadores premian con puestos de trabajo, que muchas veces se acuerdan antes cruzar la frontera. Estos mismos empleadores presionaron con éxito al Congreso para acabar con las sanciones a los empleadores. Aunque se tuvo éxito con la mayor militarización o mejor aplicación de la ley, se debe anticipar mayor resistencia política y descontento por parte del empleador.

En segundo lugar, a nivel micro, las prácticas actuales de la ley federal actual motivan quejas repetidas de nosotros los ciudadanos por temor a la vida que se vive en esta zona militarizada. La rotación regular de agentes de la Patrulla Fronteriza de una estación a otra reduce la sensibilidad cultural de los agentes a las poblaciones residentes. Las persecuciones a alta velocidad ocasionan accidentes automovilísticos mortales y costos adicionales. Los agentes y los oficiales arrestan solo a los migrantes sanos para evitar el pago a los proveedores de salud locales por cuenta de los servicios prestados en cumplimiento de las leyes federales.

Regresar la migración a los puertos de entrada con las investigaciones, las inspecciones y las garantías necesarias proporcionará información sobre quién está aquí, hacia dónde va y qué lleva. Además, es la única forma responsable de ejercer la soberanía nacional. Regresar la migración a los puertos de entrada li-

berará recursos para la aplicación de la ley a fin de llevar a cabo funciones policiales tradicionales en el desierto y cambiar sus hipótesis sobre quién está en el desierto y qué está haciendo.

Como anécdota, un agente en este sector también ha trabajado en el sector de San Diego. Él ha estado presente en la recuperación de más de 175 inmigrantes muertos. Lo primero que pasa por la mente de este hombre cuando recibe una llamada en la radio no es buscar a un terrorista.

Así que, de nuevo, regresar la migración a los puertos reduciría drásticamente el impacto de la migración en los recursos naturales, el impacto de las prácticas disuasorias para hacer cumplir la ley en las tierras, así como los daños provocados por la búsqueda y el rescate en el desierto.

En suma, se puede predecir que un cambio en las funciones y las misiones de la policía federal para empujar a la migración hacia terreno más difícil da como resultado más muertes. También se puede predecir que este cambio aumenta la violencia entre oficiales estadounidenses, migrantes y traficantes de drogas.

A nuestro juicio, es inmoral utilizar el desierto como parte de una política de disuasión. Creemos que el gobierno de Estados Unidos tiene la responsabilidad moral de reducir el número de muertes en el desierto levantando y manteniendo estaciones de agua, reforzando la procuración de justicia, manteniendo la capacidad de búsqueda y rescate y avanzando hacia lo que nuestro presidente denomina la “regularización” de la migración.

Quizá el único recurso político más importante de los actores religiosos en la esfera pública es la percepción de eficacia. ¿El actor puede participar? ¿Lograr algo? ¿Tener acceso? ¿Organizar?

Todas las organizaciones con las que he trabajado han tenido un saludable sentido de eficacia política, ya sea que hayan agachado la cabeza tranquilamente y puesto manos a la obra o que hayan alzado la voz para hacer participar a la gente. En el sur de Texas, las congregaciones, sin hacer ruido, recibieron a refugiados y llevaron a cientos de miles de ellos hacia el norte. La Conferencia de Iglesias de Texas fue capaz de incorporar intereses, organizar la firma de peticiones, emitir declaraciones. Los refugiados organizan y proporcionan bienes y servicios. Muchas personas y organizaciones interactúan de manera ha-

bitual con funcionarios, entre los que se encuentran miembros del Congreso y el comisionado del INS. Fronteras Compasivas trabajaba en todos los niveles, tanto en Estados Unidos como en México.

A principios de junio de 2001, Fronteras Compasivas celebró una conferencia de prensa en la que dio a conocer una agenda para responsabilizar a los gestores de las tierras, llevar agua al desierto e invitar a todos a participar en un debate público sobre la seguridad de los migrantes. Días después, la junta de supervisores del condado de Pima anunció que contrataría a Fronteras Compasivas para ayudar a salvar vidas. En julio, se firmaron los documentos.

Los miembros del Congreso nos invitaron a la mesa para idear propuestas de reforma. A través de la adscripción, los medios de comunicación proyectaron a la comunidad que éramos una autoridad en lo referente a las circunstancias de los migrantes y los trabajadores en los inevitables cambios resultantes en la política. El acceso a un terreno de juego da acceso a otro. Damos información a agencias federales, a nuestro gobernador, a funcionarios electos y a administradores públicos en todos los niveles.

Justo antes de que McCain y Kennedy dieran a conocer su famoso proyecto de ley sobre la reforma a las políticas migratorias, los miembros del personal ya estaban llamando. Se convocó a una reunión informativa en Tucson con uno de los abogados, Brooke Sikora, que redactó el lenguaje jurídico. El exconcejal de la ciudad de Tucson Fred Ronstadt encontró a un donante irónico —la Comisión de Juego de los Tohono O’odham— para que aportara 5,000 dólares, que curiosamente procesó Ned Norris, el actual presidente de este grupo que se ha opuesto a las estaciones de agua en las tierras de la Nación durante años. Recorrí el desierto para guiar a los miembros de la junta de supervisores y me reuní personalmente con varios miembros del ayuntamiento. Algunos de nosotros fuimos al Capitolio en Phoenix para reunirnos con legisladores y senadores del gobierno estatal. Nos relacionamos bastante.

Cada uno tenía su opinión, pero todos nos aceptaron en la mesa. Después, la gobernadora de Arizona, Hull, declaró públicamente que: “No habría estaciones de agua en las tierras estatales mientras fuera gobernadora”. Y así fue, pero esto cambió poco después. Aunque el estado no permite las estacio-

nes de agua, acepta que un arrendatario quiera implementarlas. Acepta porque no representan una “mejora” a las tierras.

Hay tanta gente, a nivel local, federal y estatal que nos ayudó, que vino con nosotros para formar parte de quienes hacíamos aquello que se consideraba lo moral, que no alcanzo a nombrarlos a todos. El Ayuntamiento, el sistema de aguas de Tucson, algunos en la Patrulla Fronteriza, los gestores federales de tierras y los agentes de procuración de justicia. En el lapso de un día, habíamos trabajado en el permiso de una nueva estación, luchado contra un crítico o dos como Sean Hannity en una aparición de una hora en WABC New York, y debatido con el subsecretario del Departamento de Seguridad Nacional Asa Hutchinson en una transmisión vía satélite por la noche.

Todo esto es comportamiento político en el sentido de que ayuda a la comunidad más grande a solucionar las cosas. Para los funcionarios electos, incorporamos intereses; dimos visibilidad a las preocupaciones de la gente; inspiramos un lenguaje moral y dimos oportunidad a los funcionarios de identificarse con los problemas. Constituimos una voz moral que no era “denominacional”.

Expusimos el conflicto político, así como la resolución de conflictos en los medios. Un día, un actor político local preocupado por Fronteras Compasivas trató de poner al ayuntamiento entre la espada y la pared partidista. En una función en la que tanto los líderes de la ciudad como los políticos del condado se reunieron poco después de eso, incluso los miembros liberales del ayuntamiento se me acercaron en grupo para decir: “Trataron de dividirnos a causa del apoyo que te damos a ti y a tu trabajo, pero no se lo permitimos”. Expuesta de manera adecuada ante la gente, la voz moral se convierte en un recurso para aquellos que ocupan un cargo público. Un político local suele decir: “Necesitamos activistas como tú porque no podemos decir las cosas que tú puedes, y que necesitan decirse”.

Sin embargo, ni yo ni ninguna de las varias OSLFAR con las que he trabajado han sido solo “el” grupo que adoptó las posturas correctas y después se convirtió en “la” organización efectiva. La certidumbre moral es insuficiente. Tuvimos que presionar, presionar duro, y presionar todavía más. Tuvimos oportunidad de decirles a algunos miembros de la localidad —en especial a los

gestores de las tierras que nos decían “No” — que harían bien en ir por su saco y corbata porque íbamos a estar en la televisión a las 5 de la tarde. No era que no fuéramos efectivos, sino que las dificultades eran inmensas.

Pensando en la película completa, es más fácil cuando conocemos nuestra función y los demás la reconocen. Un día me senté en la oficina del jefe de la patrulla, el agente David Aguilar, y le dije: “Te hice un gran favor. He integrado muchos intereses y energía, movilizado a mucha gente y los he dirigido para que hagan algo productivo: poner agua en el desierto para salvar vidas. Esto podría haber funcionado de muy diversas formas”. De inmediato lo reconoció y manifestó su gratitud. Sin embargo, muchos nos rebatieron. Los Miñutemen, los miembros del Congreso, los ciudadanos lugareños y otros nos denunciaron. La máxima autoridad fue el secretario del Departamento de Seguridad Nacional. El secretario del DHS Michael Chertoff denunció ferozmente nuestro proyecto de carteles de advertencia. Esta denuncia me ha parecido un honor, como si fuera una medalla al mérito.

Uno quiere ser el mismo en todos los momentos, en todos los lugares y en todos los tipos de escenarios. Sin embargo, en México, los líderes de varias organizaciones con las que he trabajado nos han tratado, y los hemos tratado, casi como a la realeza sencillamente por ser compasivos y humanos con sus connacionales. Recuerdo a mi amigo el reverendo Feliberto Pereira, quien pasó cinco años en una de las prisiones de Fidel Castro en Cuba durante los sesenta. Cuando el peso se devaluó en 1995, México no incrementó el presupuesto de las prisiones, de tal modo que no tuvieron suficiente para alimentar a los prisioneros. Los guardias cruzaron a Texas para pedirle a Feliberto Pereira si podía llevar algunas bolsas de frijoles. A su vez, ellos montarían un escenario, luces y un podio y lo dejarían predicar en plena noche a los prisioneros. Luchó con su alma. No sabía si quería ir a un país extranjero, en especial para visitar una prisión. Pero lo hizo. Vivió la vida del hombre “*free-holy*” (de la iglesia y libre, [fri-joli]) y el hombre “frijol” en la misma noche. No sé si alguna vez descubrió por qué para mí era tan gracioso.

Uno de los conceptos más importantes que los activistas políticos deben entender es hasta qué punto los administradores locales e incluso los funcionarios electos tienen criterio para hacer ciertas cosas. Aprendimos que el cri-

terio administrativo puede salvar vidas o garantizar más muertes. Algunas de las personas que nos dieron permiso de instalar estaciones de agua lo hicieron ejerciendo el criterio administrativo. La negativa de darnos permiso de colocar estaciones de agua en el refugio de Cabeza se basó erróneamente en usar el mismo concepto de criterio administrativo. Es difícil para los administradores locales discernir algunas veces exactamente cuándo exhibir un comportamiento ético incluso cuando podría tener algún costo para su puesto o incluso su carrera.

También hemos aprendido que las reglas administrativas y el criterio se pueden usar para crear resultados en apariencia contradictorios. Fue cierto que los gobernadores no querían que operásemos estaciones de agua en las tierras del fideicomiso estatal de Arizona. Sin embargo, también fue cierto que cuando el estado de Arizona arrienda las tierras a otros —como a las personas físicas o al condado de Pima— queda a juicio del arrendatario darnos permiso para operar las estaciones. Más de un profeta se ha quejado de que la política solo reorganiza las cosas. Es cierto, pero esas reorganizaciones pueden salvar vidas. No todas las posturas religiosas son iguales. No hay una forma de ser religioso en el mundo ni de transformarlo.

Una de las grandes influencias de la política de Arizona es la iglesia mormona. Los mormones, o más propiamente, los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, siempre han tenido una enorme influencia en la política de Arizona desde los días del Territorio de Arizona. Esta influencia ha continuado y se ha manifestado de algunas formas en la legislación antimigrante en años recientes. En 2004, hubo suficientes mormones, todos republicanos, que trabajaron al alimón, cuyos votos fueron suficientes para hacer que la legislación se moviera y hubo suficientes votos para redirigir o bloquear legislaciones que este grupo no apoyaba. Si alguna vez hubo un caso práctico de la teoría religiosa y política, fue este, y fue un caso práctico de la teología social.

Los mormones tienen un pacto de amor con el gobierno federal. Muchos de ellos no “creen en” el sistema de Seguridad Social de EE. UU. Así que firman el formato del IRS 4361, que les permite decir que rechazan la participación en la Seguridad Social por motivos religiosos. Al firmar ese documento, no son

candidatos a beneficiarse de ningún tipo de Seguridad Social del gobierno federal. Aquí se aplica seriamente la teología social. La historia es que, si estás en problemas y necesitas asistencia social, deberías ir a la iglesia. La iglesia te ayudará. Si no vas a la iglesia y no obtienes ayuda, es porque eres un apóstata (un no creyente).

Muchos mormones no apoyan al contribuyente, el supuesto bienestar social, ya que se preguntan por qué deberían apoyar a la iglesia y al sistema estatal. Su hipótesis es simple; si la persona fuera un buen feligrés, entonces no necesitaría este servicio social. No tienen problemas para ayudar a los suyos y trabajan en contra de un sistema estatal de ayuda privada.

La mayoría de los ciudadanos estadounidenses conocen a los mormones al menos a través de su modelo evangelista/proselitista: por lo general dos jóvenes, bien vestidos y blancos, que van predicando de puerta en puerta. Con frecuencia van en bicicleta, entregan copias del Libro de los Mormones y pasan hasta dos años haciendo esto. En el lapso de unos diez años, desde mediados de los noventa y a lo largo de las décadas del 2000, los mormones construyeron diez templos en diez ciudades de México. Experimentaron un crecimiento meteórico de los miembros de su iglesia en México gracias a estas prácticas.

Sin embargo, cuando los mexicanos vienen a Arizona surge una disonancia cognitiva, una desvinculación cerebral de algún tipo. La iglesia busca fervientemente hacer que los mexicanos sean creyentes en México. Cuando los mexicanos llegaron aquí, los representantes legislativos que eran miembros de la Iglesia Mormona en Arizona en aquel entonces dejaron muy claro que los migrantes no eran bienvenidos en Arizona. Hubo una época en la que se criticaba a la iglesia mormona por no aceptar a los negros en las posiciones de liderazgo. Uno podría argumentar que es hora de que la Iglesia Mormona considere si el caucus migrante mormón en Arizona estaba representando a la iglesia en el mejor de los casos. Su representación en la legislatura estatal estuvo fuera de proporción con el porcentaje de la población, por tres o cuatro veces. Decir: “Bienvenidos” en un lugar y “Váyanse de aquí” en otro podría parecer extraño. El liderazgo de la Iglesia Mormona ha guardado silencio ante cualquier intento de controlar a los legisladores en esto, pero no en otros temas.

Además, las voces del gobierno son diversas. El administrador del Refugio Nacional de Vida Silvestre Buenos Aires llamó. Junto con él, al teléfono, estaba el abogado regional de la oficina de Albuquerque del Servicio de Pesca y Vida Silvestre. El hombre que gestionó nuestros permisos en el refugio y que estaba abierto a más permisos para estaciones de agua estaba siendo reemplazado por un abogado que dijo que se negaría incluso a tener la conversación que estábamos teniendo y que no emitiría más permisos. El abogado dijo que legisladores anónimos habían tomado la decisión. Tratándose de recorrer auditorios o las ondas de radio, el gobierno o la religión se comparan; ambos son burocracias. De hecho, ¡"La iglesia" debe expiar el hecho de que la burocracia tal como la conocemos fue inventada por líderes religiosos hace siglos!

Aquí, no mencionaré nombres, pero un miembro de alto rango de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México me trajo un libro con todos los nombres de los legisladores de Arizona que eran mormones, sus posturas sobre ciertos temas, los lugares que representaban y así sucesivamente. Se trató de un trabajo excelente. Este funcionario dijo: "Le traemos esto porque nos parece que usted se enfrentaría a la iglesia mormona". Dije cualquier cosa, como: "Sí, bueno, no quiero despertar con una estaca atravesada en el corazón". Si no entienden la broma, busquen el significado de estaca en el contexto mormón.

La ironía es que a veces los cambios grandes y radicales provienen de una organización, mientras que tratar de cambiar pequeñas cosas puede tomar una eternidad. Cuando Robert Gilbert era el jefe de la Patrulla Fronteriza del sector de Tucson, él y los miembros de su personal administrativo informaron sistemáticamente que no regresaban a mujeres solas a Nogales, una ciudad con escasos servicios sociales, durante la noche. Siempre les dijimos que lo hacían. Teníamos fotografías tomadas, durante la noche, de los funcionarios de Wackenhut (ahora G4S) regresando a mujeres no acompañadas por la frontera. Las fotografías fueron tomadas por un fotógrafo de la revista *TIME*. Muchos de estos tipos de comunicaciones quedaban sin respuesta hasta el punto de que muchos en la comunidad humanitaria en el sur de Arizona episódicamente suspendieron las comunicaciones con la administración local de la Patrulla Fronteriza.

Independientemente de quién ha estado a cargo, hago este juicio, que muchos otros apoyarán, de que durante el tercio de siglo que he trabajado a lo largo de la frontera, los migrantes están más cansados, más hambrientos, más sedientos, en peor forma física y se les trata más vergonzosamente ahora que en ningún otro momento en el que he trabajado a lo largo de la frontera. Esta es, en gran medida, una función de la redefinición de la frontera basada en el concepto de terrorismo, a través de la falta de supervisión y la falta de profesionalismo que los líderes de la CBP deberían querer ver como el rostro de su agencia y, en efecto, de los Estados Unidos. Me parece que también se debe a la contratación de muchos exmilitares. La representante del congreso de Arizona, Martha McSally, quien formó parte del ejército estadounidense, presentó un proyecto de ley que recientemente se aprobó y que fomenta la contratación de veteranos militares estadounidenses en la Patrulla Fronteriza. Esto no es buena señal. Lo que se necesita es más profesionalización y menos militarización. Soy cristiano practicante por elección y estadounidense por accidente de nacimiento. En mi árbol genealógico, encuentro a ancestros que han luchado del lado estadounidense, pero también personas que han huido de otros países porque estos hacen cosas a los ciudadanos como las que estamos haciendo ahora. He tenido en mis manos apósitos originales del campo de batalla que se aplicaron a nuestros soldados al regresar de Vietnam, pero también he visto fotos de mujeres migrantes embarazadas que murieron varios kilómetros en el interior de los Estados Unidos. Las guerras que nos generan un sentido artificial de dependencia de una nación a otra son tan vergonzosas como una guerra injusta. EE. UU. no tiene por qué arrojar a nuestros parientes y vecinos por senderos mortíferos del desierto.

Y eso es lo que vemos. Estados Unidos está empezando a ver un poco y a entender un poco, pero al igual que en una guerra extranjera, no ve la sangre ni las entrañas. Sus ciudadanos pueden pontificar sobre la parte espumosa que está en la superficie de un café de diez ingredientes, mientras hablan a los ejecutivos de Wal-Mart y a los productores sentados en las tiendas de la esquina que principalmente construyen y limpian migrantes mexicanos, pero salvo que se pongan de pie, como hizo mi exmujer, al ver a una abuela que temblaba por tener una temperatura de 43 grados centígrados y que lloraba: “¡Nunca

pensé que sería así de difícil”, sospecho que sus juicios seguirán siendo poco informados. Perder la pasión es perder a la gente. Perder a la gente es cerrar otra porción de esta nación cada vez más balcanizada, con puertas en algunos lugares y muros en otros, y dividida por recursos y cámaras de seguridad en otros más.

Un día, me enojé un poco más de la cuenta al pensar en la forma en la que el periódico local estaba cubriendo la frontera. Convoqué a una reunión. Invité a David Stoeffler, entonces editor del *Arizona Daily Star*, al jefe local de la Oficina de Administración de Tierras, el jefe de la oficina local de la Oficina del Servicio de Ciudadanía e Inmigración (la CBP), al oficial a cargo de la información pública de la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, a algunos abogados de inmigración local, así como a un representante del congreso local, y a algunos líderes de organizaciones sin fines de lucro, entre otros. Explicamos al editor del periódico, con Fronteras Compasivas como el principal portavoz de aquel grupo, que solo había un lado de la historia. Y ese es que la frontera está rota. Sólo los legisladores federales pueden arreglarla. Cada uno de nosotros tenemos nuestras propias pequeñas preocupaciones relacionadas con la frontera y cada uno de nosotros, juntos o por separado, sólo podemos hacer frente a algunos pequeños fragmentos de los problemas. Pedimos al periódico que dejara de ponernos en historias como la mirada de punto/contrapunto, porque la historia completa sigue en Washington, no en Tucson.

Dicho esto, todavía es tiempo de que el Congreso escuche fuerte y claro el lado de Arizona de la historia: la frontera está rota. Solo las autoridades federales pueden arreglarla. Se está haciendo mucho desde diferentes frentes. Algunos de nosotros no estamos de acuerdo con las formas significativas de cómo arreglarla, pero al menos estamos dialogando. ¿Qué necesita el Congreso para ver y oír lo que está sucediendo hasta lograr que sus miembros celebren audiencias sobre los derechos humanos? ¿Sobre las muertes en la frontera? Varias personas y yo participamos dando nuestro testimonio la primera vez que Estados Unidos participó en la Autoevaluación Periódica Universal de Derechos Humanos para la Cooperación de Estados Unidos con las Naciones Unidas. Se realizó en El Paso. Eso debió haber llamado la atención del Congreso, pero no fue así. Mi discurso duró diez minutos. Ocho meses después, esta-

ba en las oficinas nacionales del Departamento de Justicia en Washington, D.C. Un abogado entró en la sala, me miró, sonrió y dijo: “A este lo conozco”. ¿Cómo olvidarlo?” Pensó que había sacado un bate y lo había comenzado a balancear aquel día en El Paso.

Todos haríamos bien en recordar que la inmigración en realidad no es un problema de izquierda ni de derecha. Ciertas clases de ideas pueden resonar más con un grupo u otro, pero en la historia de la reforma migratoria los avances solo han tenido lugar con una fuerte cooperación bipartidista. Puede darse el caso de que debido a que la inmigración no es una política tradicional de izquierda ni de derecha, las comunidades de fe pueden ser más útiles. Sin embargo, el progreso depende en parte de la voluntad de dialogar del gobierno. Las circunstancias se desnivelan cuando el secretario del Departamento de Seguridad Nacional tiene la discrecionalidad administrativa para salir a una conferencia de prensa con un único propósito y, de forma ignorante, denuncia a una organización como Fronteras Compasivas que se ha hecho de renombre local e internacional por unir personas, incluso de los niveles más altos, del Departamento de Seguridad Nacional.

Para varios funcionarios electos: ayudamos a incorporar intereses y visibilizamos las preocupaciones de la gente. Inspiramos un lenguaje moral y dimos oportunidad a los funcionarios de identificarse con los problemas. Además, constituimos una voz moral que no era “denominacional” ni de una religión.

Fue refrescante para nosotros poder interactuar con frecuencia con los actores de México y otras naciones. Recibimos la visita de embajadores de países de América Central. Nos reunimos con el presidente de México, las oficinas de Derechos Humanos de México, enlaces especiales, académicos, cónsules, legisladores de todo el mundo que estaban llevando a cabo una investigación. Nos animaron y destacaron la valiosa contribución que estábamos haciendo.

Precisamente porque los “grupos fronterizos” no han sido abiertamente partidistas, no había ningún riesgo discernible en nuestra asociación con ellos ni tampoco en colaborar abiertamente. La relación de las organizaciones sin fines de lucro con los funcionarios gubernamentales (de cualquier número de

países) es similar a la de las instituciones académicas. Después de que me fui de Fronteras Compasivas y de comenzar Migration Ministries, Emigrant Safety and Service y ahora Migrant Status, Inc., me invitaron a una conferencia internacional sobre tráfico de personas, en particular, en relación con los niños y los menores no acompañados. La conferencia de varios días tuvo lugar en Ciudad de México. Los líderes de las organizaciones sin fines de lucro y los académicos organizaron varios días de presentaciones. Tuve la oportunidad de sentarme con Margarita Zavalla, entonces primera dama de México. Muchos de nosotros continuaremos interactuando con funcionarios de varias naciones. Nuestra esperanza es que las OGN religiosas puedan hacer contribuciones importantes al discurso público sobre la reforma a la política migratoria.